



**BOLETÍN DIOCESANO
JULIO - AGOSTO 2025
CONSEJOS DIOCESANOS ANE - ANFE
ARCHIDIOCESIS DE SEVILLA**



**ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.
AVE MÍA PURÍSIMA.**



**ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
ADORACIÓN NOCTURNA FEMENINA ESPAÑOLA**

NÚMERO 1.448

JULIO - AGOSTO

AÑO 2025

Editan:

**CONSEJO DIOCESANO A.N.E.
CONSEJO DIOCESANO A.N.F.E.**

Dirección:

**Iglesia de San Hermenegildo
c/ Muñoz León, 6
41003 SEVILLA
Tfno. 954 37 17 90**

Redacción:

D. Rafael Corrales Ruiz

Colaboradores:

**D. Bonifacio Barrera Barrero (3B)
D. Juan Jorge García García**

Foto de portada:

***La Asunción de la Santísima
Virgen María.***

***Los Consejos Diocesanos de ANE
y ANFE no se responsabilizan de
las opiniones vertidas por los cola-
boradores en sus artículos.***

ÍNDICE

<u>Pág.</u>	<u>Tema</u>
1	Portada
2	Índices
3,4,5,6	Editorial
7, 8	Escrito del Sr. Presidente
9,10,11,12	Tema Reflexión ANE Julio
13,14	Tema Reflexión ANE Agosto
15.....	Manual de la Adoración Nocturna
16,17,18	Santoral
19,20,21,22,23	D ^a . Anita Adrián Mur
24	CARTEL VIGILIA ESPIGAS
25,26,27 ..	Programas Actos Vigilia de Es- pigas
28,29,30,31,32,33,34,35,36,37,38,39	“SE HACE TARDE Y ANOCHECE”, Carde- nal Robert Sarah.
40,41,42	Tema Reflexión ANFE
43,44,45	Oficio de Lectura ANFE
46	Vigilias Secciones Diocesanas
47	Vigilias Turnos Sección de Sevilla
48	Oración de D. Luis Trelles y D. Alberto Capellán

***Se comunica a todos los colaboradores
que al pie de los artículos que se publi-
quen se insertará el nombre y apelli-
dos del autor del mismo, que se res-
ponsabilizará de su contenido.***



Uno de los muchos contrasentidos de este mundo presente e injusto; en el que todo está tan mal repartido:

“Mientras que unos nos vamos de vacaciones, otros están soportando el dolor, el hambre, los cayucos, la guerra, la soledad no deseada, la droga, la enfermedad, la cárcel, . . .; y tantos y tantos males”.

No quiero con esto, “aguarle la fiesta a nadie”, a ninguno de los lectores. Que tenemos derecho al descanso si podemos permitirnoslo; no lo dudamos: ¡Bienvenidas vacaciones!

El año es demasiado largo e intenso y, por lo tanto, necesitamos cambios en la actividad, en lo cotidiano, en casi lo rutinario que, demasiadas veces, nos embrutece e insensibiliza. Cambios necesarios para renovarnos, para reciclar nuestras somnolencias y regresar a nuestras vitales vidas: creativas, renovadas, de ruptura de manías y actividades estereotipadas que, suavemente pero con in-



tensidad, nos imponen esclavitudes y modos aburridos de manejarnos en este mundo.

Sugiero renovar la O R A C I Ó N: “El contacto diario y continuado con Dios y la preocupación cotidiana, por los hermanos, sean cercanos o alejados. ¡Dios no entiende de distancias, sí entiende de corazones! Debemos estar abiertos también, en función de nuestras posibilidades, a la ayuda económica; a la prestación de servicios desinteresados, gratuitos; hacia hermanos necesitados, en función de nuestra disposición de tiempo, de nuestra formación y capacidad.

También, de primera necesidad, debemos dispensar gratis (cual medicina milagrosa): la alegría, la acogida, el gesto amable, la ayuda en la solución de problemas que se les presenten, etc.

En definitiva, que no pasemos un verano inútil e improductivo de “tueste al sol”, disipado, sin contenido, . . .; sino pleno y constructivo para nosotros, influyendo positivamente en nuestro entorno más necesitado.



Me llegan de los “Cinco Minutos del Espíritu Santo”, estas reflexiones/oraciones, que estimo, nos serán útiles para el reciclaje de nuestras vidas espirituales, que deben estar siempre, activas, dinámicas, a punto; hasta el final de nuestra permanencia en la tierra.

Texto 1:

“Para aprender la libertad del Espíritu Santo hay que dejarse iluminar por la Palabra de Dios.

El Espíritu Santo es quien ha inspirado la Palabra de Dios. Por eso, Él puede iluminarnos para comprender esa Palabra. No sólo para que alcancemos una comprensión intelectual de ella, sino para que le abramos el corazón y nos dejemos mover por su exhortación a la conversión.

Porque si el Espíritu Santo no toca los corazones con su gracia, el solo hecho de escuchar la Palabra o de leerla, no llega a producir ningún cambio en nuestra vida.

Pero si invocamos al Espíritu Santo y nos dejamos inundar por Él antes de leer la Pala-



bra, seremos capaces de ser sinceros ante ella, aceptaremos quedar al descubierto, y así esa Palabra le hablará concretamente a la propia vida, nos hará ver claro el camino, y el Espíritu nos dará la fuerza para seguirlo.

Ese es el secreto de los verdaderos cambios”.

Texto 2:

“Espíritu Santo, llama de amor que enciende mi alma, ven a liberarme de la indiferencia, del egoísmo, de todo lo que enfría mi corazón.

Yo no quiero amar por deber, ni por obligación.

Quiero que el amor brote de mí como un manantial, como respuesta libre y alegre al amor que Tú me das.

Toca mi interior, Espíritu de Dios, para que no viva pensando en mí mismo, para que me dé con gusto, para que no me canse de amar. Librame de vivir cumpliendo y enséñame a amar”.

¡FELIZ y SANTO VERANO!
EDITORIAL: “3B”.



ESCRITO DEL SR. PRESIDENTE

Queridos/as hermanos/as adoradores/as:

Escribo estas líneas con la gran procesión del Santísimo Corpus Christi recién vivida en Sevilla capital, a la que acudí como Presidente del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna Española. Una procesión magnífica, magna podría decirse, por su composición y participación de fieles en el cortejo.

Ello me lleva a hacer varias reflexiones: En primer lugar la gran solemnidad con que la Iglesia celebra este día del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Ciñéndonos a la procesión de la Santa Iglesia Catedral, Cuerpo representado en la Sagrada Forma llevada en la grandiosa custodia de Arfe; y Sangre representada en la Sagrada Espina de la Corona que procesiona en la custodia chica, precisamente porque las espinas de dicha corona se impregnaron de la sangre real de nuestro salvador en las horas de su pasión redentora.

En segundo lugar el orden riguroso de tan largo cortejo. Porque, aunque todos los que asisten lo hacen, indudablemente movidos por su amor y devoción a Cristo Eucaristía, no podemos olvidar que la Santa Iglesia es una institución eminentemente jerárquica, en la que todo está ordenado al milímetro, incluso en los ritos y actos litúrgicos, precisamente para que no haya la más mínima improvisación. Y así, cada cual ocupa su lugar. Como en todos los actos litúrgicos: los acólitos preceden a los diáconos, estos a los presbíteros, estos a su vez a los Obispos, y finalmente figura el Arzobispo. Todo en la Iglesia funciona de esta manera. Además, lo hemos visto recientemente en los días del cónclave que eligió a Su Santidad León XIV: los señores Cardenales también tienen su orden: primero los cardenales diáconos, después los cardenales presbíteros, y por último los cardenales Obispos.



Y por supuesto, los mismo ocurre con el cortejo civil, donde las Hermandades y Cofradías también se ordenan siguiendo estrictos criterios, de manera que vayan más cercanas al Santísimo, las que ostentan el apelativo de “Sacramentales”, con las que van instituciones centenarias como Luz y Vela y la propia Adoración Nocturna.

En otras ciudades, por ejemplo en el cortejo de la catedral Primada de Toledo, o en los de Córdoba o Zaragoza, y otras muchas localidades españolas, la Adoración Nocturna, como Guardia de Honor que es del Santísimo Sacramento, van inmediatamente delante de las personas consagradas, es decir, cerrando el cortejo civil.

Sin embargo, y esto me duele decirlo como Presidente Diocesano, en algunas otras localidades (afortunadamente muy, muy pocas, la organización de esos cortejos obvia el carácter sacramental de la Adoración Nocturna, es decir, que su titular es Dios hecho Sacramento en el Altar, colocando a las Secciones arbitrariamente. Por eso, sería necesario una normativa común para toda España, emanada de la Autoridad Eclesiástica, para salvar la falta de sentido común de algunos organizadores.

En tercer lugar, la variedad de actitudes en los espectadores de la procesión: desde las personas que, con enorme respeto se levantaban incluso al paso de la Bandera de la Adoración Nocturna porque en ella va bordada la Sagrada Forma, quitándose el sombrero, hasta los que veían el cortejo como un simple y vistoso espectáculo.

Estoy seguro de que nosotros, todos los adoradores, nos hemos sentido totalmente integrados en la procesión, siendo conscientes de la importancia de la misma, porque, como decían las personas antiguas, *“es la procesión de Dios, que sale a la calle”*.

Juan Jorge García García.
Presidente Diocesano de ANE.



ADORAR Y AGRADECER

¡GRACIAS A DIOS!

Es una de las primeras palabras que enseñamos a los niños: GRACIAS. Porque de pequeños todo lo recibimos gratis, por amor, sin méritos previos. Pues no lo olvidemos, ante Dios nunca dejamos de ser niños, todo lo que nos concede lo recibimos gratis, por eso tenemos que darle gracias. Una y otra vez. La gente agradecida es muy agradable, porque sabes que cualquier servicio que le hagas va a ser apreciado y valorado ¡Seamos también nosotros agradecidos con Dios! En nuestras velas nocturnas, hemos de dedicar un tiempo oportuno para la acción de gracias a través de la Eucaristía. Así nos lo explicaba nuestro fundador:

“La Creación es un beneficio inexplicable a no ser por el amor: la Conservación, la Redención, la Gracia Divina, los Sacramentos, son otros tantos beneficios derivados de la bondad de Dios. ¿Cómo recompensarlos? Imposible. ¿Cómo agradecerlos? Imposible también; porque todos aquellos dones supremos tienen un valor infinito que no admite, en lo humano, equivalencia ni precio. Pues bien, el Señor, que es rico en misericordia, nos otorgó este favor también de darnos un medio sobre excelente de agradecer, ofreciéndonos en la sagrada Hostia una acción de gracias, no sólo adecuada, sino perfectamente digna de aquellas mercedes, así como del generoso Autor de ellas y de infinito aprovechamiento además para los mismos que han recibido los beneficios”. (*L.S. T. V*, 1874, págs.121-123)

El que es agradecido ensancha su corazón y se hace capaz de recibir nuevos dones. Nosotros hemos recibido inmensos beneficios de la generosidad de Dios: la vida, la fe, el bautismo, la



presencia eucarística... Nuestro corazón no llega a abarcar la inmensidad de tanto bien..., por eso necesitamos el Corazón de Cristo en la Eucaristía para agradecer, como se merece, tanto don. Por eso nos unimos a Jesús que más de una vez dijo “Te doy gracias, Padre”.

Los miembros del cuerpo místico de Cristo nos unimos a la oración de Jesús en la noche. Dar gracias es lo propio de la oración de la Iglesia y lo hace siempre en cada Eucaristía. Y cuanto más lo hace, más se manifiesta lo que somos, es decir, obra de la gracia de Dios. Gracias a Él hemos sido liberados, gracias a Él somos renovados. ¡Gracias por tus gracias, Gracia Eterna! (Cf. CEC 2637)

Cualquier momento es bueno para dar gracias, porque estamos continuamente recibiendo. Todo lo cotidiano, todo lo que acontece, todo lo que tenemos, incluso lo que no tenemos o nos hiere... Todo es susceptible de formar parte de nuestra acción de gracias. Así nos lo enseña san Pablo: “En todo dad gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros” (1 Ts 5, 18). En nuestra vigilia mensual hemos de recoger, por tanto, todo lo ocurrido y recibido durante el mes anterior y presentarlo ante el Señor. Jesús quiere que le agradezcamos; así nos lo enseña en el Evangelio:

De camino a Jerusalén, Jesús pasaba por los confines entre Samaría y Galilea, y al entrar en un pueblo, le salieron al encuentro diez leprosos. Se detuvieron a cierta distancia y gritaban: «Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros.» Jesús les dijo: «Id y presentaos a los sacerdotes.» Mientras iban quedaron sanos. Uno de ellos, al verse sano, volvió de inmediato alabando a Dios en alta voz, y se echó a los pies de Jesús con el rostro en tierra, dándole las gracias. Era un samaritano. Jesús entonces preguntó: «¿No han sido sanados los diez? ¿Dónde están los otros nueve? ¿Así que ninguno volvió a glorificar a Dios fuera de este extranjero?» Y Jesús le dijo: «Levántate y vete; tu



fe te ha salvado» (Lc, 17, 11-19).

Danos Señor un corazón agradecido, que, como el leproso, sepamos volver a ti después de tu don. Que no te ofendamos por el desagradecimiento. Que en esta noche caigamos a tus pies alabándote y dando gracias por tantas lepras como nos has quitado. Velar en oración, en adoración y en acción de gracias. Es uno de los consejos que nos da san Pablo: “Sed perseverantes en la oración, velando en ella con acción de gracias” (Col 4, 2).

En nuestro mundo, muchas veces desagradecido para con nuestro Dios, tenemos la misión de dar gracias, en lo que hemos recibido personalmente, pero también en dar gracias por lo que reciben otros. En algún idioma, gracias se dice reconocer. Porque hay que caer en la cuenta, del bien recibido y del amor con el que se da el don.

Pero que este espíritu agradecido no se quede sólo entre las paredes de la Iglesia, sino que lo convirtamos en jaculatoria cotidiana, en condimento de nuestra conversación interior, que se nos agudice la mirada para saber ver la mano de Dios en todas las cosas, como nos enseña san Josemaría:

“Acostúmbrate a elevar tu corazón a Dios, en acción de gracias, muchas veces al día. Porque te da esto y lo otro. Porque te han despreciado. Porque no tienes lo que necesitas o porque lo tienes. Porque hizo tan hermosa a su Madre, que es también Madre tuya. Porque creó el Sol y la Luna y aquel animal y aquella otra planta. Porque hizo a aquel hombre elocuente y a ti te hizo premioso... Dale gracias por todo, porque todo es bueno”.

E incluso en las cosas no tan buenas que han ocurrido en nuestra vida, que Dios ha permitido porque sabe sacar de los pozos más oscuros el agua viva de su gracia. Es impresionante el testimonio de santa Bernardita en este sentido:

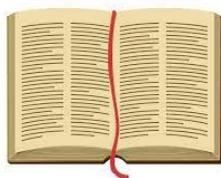
Por la pobreza en la que vivieron papá y mamá, por los



fracasos que tuvimos, porque se arruinó el molino, por haber tenido que cuidar niños, vigilar huertos frutales y ovejas; y por mi constante cansancio... te doy gracias, Jesús. Te doy las gracias, Dios mío, por el fiscal y por el comisario, por los gendarmes y por las duras palabras del padre Peyremale... No sabré cómo agradecerte, si no es en el paraíso, por los días en que viniste, María, y también por aquellos en los que no viniste. Por la bofetada recibida, y por las burlas y ofensas sufridas; por aquellos que me tenían por loca, y por aquellos que veían en mí a una impostora; por alguien que trataba de hacer un negocio..., te doy las gracias, Madre. Por la ortografía que jamás aprendí, por la mala memoria que siempre tuve, por mi ignorancia y por mi estupidez, te doy las gracias. Te doy las gracias porque, si hubiese existido en la tierra un niño más ignorante y estúpido, tú lo hubieses elegido (...) Y por el alma que me diste, por el desierto de mi sequedad interior, por tus noches y por tus relámpagos, por tus rayos... por todo. Por ti mismo, cuando estuviste presente y cuando faltaste... te doy las gracias, Jesús.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

- 1ª.- ¿Cuántas veces usas esta bella expresión ¡gracias a Dios!?**
- 2ª - ¿Te gusta que te reconozcan y agradezcan los favores que haces?**
- 3ª - ¿Cómo mostrarnos más agradecidos para con Dios?**



(Tema de Reflexión proporcionado por el Consejo Nacional, para todas las Secciones de la Adoración Nocturna Española).



CORAZÓN A CORAZÓN.

Solemos decir que en el cielo veremos a Dios “cara a cara”, así nos lo enseña san Pablo. Ahora por la fe le vemos “como en un espejo”, una especie de reflejo atenuado y esquivo. Sin embargo, ahora ya en la tierra, cuando nos arrodillamos delante de la Eucaristía podemos estar ya con el Señor “corazón a corazón”.

Los tiempos de adoración, más aún si lo hacemos en la intimidad de la noche, sirven para abrir nuestro corazón a Jesús, contarle nuestras preocupaciones y proyectos. Y también sirven para que Jesús nos abra su corazón, para que nos cuente sus deseos y sentimientos. En ese corazón a corazón está cifrado la garantía del cielo. Para ver a Dios cara a cara, hay que empezar ahora a hablar con él corazón a corazón.

El Papa Francisco nos ha dejado un precioso documento sobre el Amor humano y divino del Corazón de Cristo. En él hay algunos puntos en los que habla de la Eucaristía, como este en el que nos recuerda al gran santo inglés.

“San John Henry Newman tomó como lema la frase «*Cor ad cor loquitur*», porque más allá de toda dialéctica, el Señor nos salva hablando a nuestro corazón desde su Corazón sagrado. Esta misma lógica hacía que para él, gran pensador, el lugar del encuentro más hondo consigo mismo y con el Señor no fuera la lectura o la reflexión, sino el diálogo orante, de corazón a corazón, con Cristo vivo y presente. Por eso Newman encontraba en la Eucaristía el Corazón de Jesucristo vivo, capaz de liberar, de dar sentido a cada momento y de derramar la verdadera paz al ser humano”. (Dilexit Nos 26.)

La verdad más profunda de Dios y de nosotros mismos no está en los libros sino en su Corazón. Y cuando somos capaces de arrodillarnos ante él, se abre una pequeña puerta, en que humildemente nos podemos introducir para descubrir los inmensos tesoros que esconde. Al arrodillarnos ante Jesús, también se abre nuestro corazón

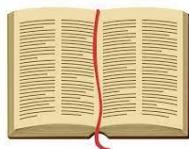


cerrado y endurecido, y dejamos que Jesús entre en él, y también nos descubra que está lleno de tesoros, que Él puso ahí, quizá oculta por nuestra miseria y pecado está la marca imborrable de su Amor y los talentos que él nos dio. Arrodillarse es un acto adoración, pero también de humildad. Por lo primero se abre el Corazón de Cristo, por lo segundo se abre el nuestro. Y así, en un corazón a corazón, en un diálogo de amor, descubrimos que los sinsentidos de nuestra vida se deshacen y adivinamos el significado de los misterios de la vida de Cristo. Pidamos al Señor que nuestro corazón lata con el suyo, que esta unión, este vínculo vaya purificándolo de nuestra miseria moral y espiritual. Newman lo decía así:

«Sacratísimo y muy amado Corazón de Jesús, estás oculto en la Santa Eucaristía y sufres aún por nosotros. [...] Te venero, pues, con todo mi mejor amor y reverencia, con mi ferviente afecto, con mi mayor sumisión y la más resuelta voluntad. Dios mío, cuando condesciendes a sufrir que te reciba, te coma y te beba, y por un momento estableces tu morada en mí, haz que mi corazón lata con el tuyo. Purificalo de todo lo que es terrenal, de todo lo que es orgullo y sensualidad, de todo lo que es duro y cruel, de toda perversidad, de todo desorden, de toda mortandad. Llénalo tanto de ti, que ni los acontecimientos del momento ni las circunstancias de la época tengan poder de alterarlo, sino que en tu amor y en tu temor pueda hallarse en paz».

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

- 1ª.- *¿A qué personas les abres tu corazón?*
- 2ª - *¿por qué motivos?*
- 3ª - *¿Qué sueles hacer para abrir el corazón a Dios?*
- 4ª - *¿Has sentido alguna vez que Jesús te abre su corazón?*



(Tema de Reflexión proporcionado por el Consejo Nacional, para todas las Secciones de la Adoración Nocturna Española).



MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

**ALABADO SEA JESÚS SACRAMENTADO
AVE MARÍA PURÍSIMA**



ESQUEMAS PARA REZAR EL MES DE JULIO DE 2025

DÍAS	TIEMPO LITURGICO	SEMANA	PÁG.
Del 1 al 4	13ª semana T. Ordinario	Semana I	Manual pág. 47 (*29)
Del 5 al 11	14ª semana T. Ordinario	Semana II	Manual pág. 87 (*69)
Del 12 al 18	15ª semana T. Ordinario	Semana III	Manual pág. 131 (*111)
Del 19 al 25	16ª semana T. Ordinario	Semana IV	Manual pág. 171 (*151)
Del 26 al 31	17ª semana T. Ordinario	Semana I	Manual pág. 47 (*29)

NOTA: Los números de las paginas que están entre paréntesis y con un asterisco, corresponden al Manual nuevo de ANFE.

ESQUEMAS PARA REZAR EL MES DE AGOSTO DE 2025

DÍAS	TIEMPO LITURGICO	SEMANA	PÁG.
Día 1	17ª semana T. Ordinario	Semana I	Manual pág. 47 (*29)
Del 2 al 8	18ª semana T. Ordinario	Semana II	Manual pág. 87 (*69)
Del 9 al 15	19ª semana T. Ordinario	Semana III	Manual pág. 131 (*111)
Del 16 al 22	20ª semana T. Ordinario	Semana IV	Manual pág. 171 (*151)
Del 23 al 29	21ª semana T. Ordinario	Semana I	Manual pág. 47 (*29)
Días 30 y 31	22ª semana T. Ordinario	Semana II	Manual pág. 87 (*69)
En la noche del 14 al 15	Asunción de María (Solemnidad) Puede hacerse Vigilia Mariana		Indicaciones en el Manual Pág. 597

SANTORAL

SANTA CRISTINA, VIRGEN Y MÁRTIR, 24 DE JULIO



Virgen y Mártir

Martirologio Romano: *En Bolsena, ciudad de la Toscana, santa Cristina, virgen y mártir (s. inc.)*

Etimológicamente: *Cristina = Aquella que sigue a Cristo, es de origen latino.*

Breve Biografía

Nació en Toscana, en la margen derecha del lago Bolsena, en un villorrio frecuentemente sacudido por elementos naturales y al mismo tiempo transformado por diversas culturas en el transcurso del tiempo.

Cristina es la hija de Urbano, gobernador pagano de la región y presentado por los libros antiguos como enemigo acérrimo de los cristianos. La niña se ha aficionado desde pequeña a aquello que cuentan de ese Cristo tan perseguido y maltratado; la curiosidad primera se cambia en pensamiento cuando descubre que son muchos los cristianos juzgados por su padre y condenados porque son fieles dispuestos a dar la vida por su ideal. Crece más y más la simpatía y a escondidas busca datos de unas señoras cristianas; la instruyen y la forman; se bautiza en secreto y toma el nombre de Cristiana.

Entre juego y travesura formal ha hecho algo que saca de quicio a su padre y será el motivo que la lleve al martirio; no se le ha ocurrido otra cosa que apañar las estatuillas de ídolos que su padre siempre ha conservado con esmero, casi como un patrimonio familiar, las ha tomado por suyas, las ha destrozado y ha dado el rico material de que estaban hechas a los pobres para remedio de su necesidad.



El padre ha descubierto su condición y lleno de ira, al notar la rebeldía de la niña, la trata con peores modos que a los demás cristianos. "No se ha de decir en el mundo que una niña me dio la ley, ni que estos hechiceros de cristianos triunfan de nuestros dioses en medio de mi propia familia. Yo veré si sus hechizos pueden más que mis tormentos y si la paciencia de una hija ha de hacer burla de la cólera de un padre". El gobernador manda usar con ella azotes y garfios admirándose de que Cristina persista en su actitud. Manda el desnaturalizado padre preparar un brasero ardiente para quemarla poco a poco; mas el brasero se hizo una hoguera que abrasó a los verdugos y a los curiosos cercanos. Puesta en la cárcel para que cambie por la lobreguez de la mazmorra, la oscuridad y el hambre; pero allí es consolada con luminosas apariciones de ángeles que le curan sus heridas y le prometen protección. El padre, a los pocos días, manda atarle al cuello una pesada piedra y arrojarla al lago; sin embargo un ángel la transporta a la orilla. Esa noche muere de un sofoco Urbano en su cama.

Mandan las autoridades un nuevo gobernador que se siente estimulado a proseguir el asunto Cristina presumiendo que su padre, por padre, no supo solventarlo. Se llama Dion y ya piensa en nuevas crueldades: estanque de aceite hirviendo mezclado con pez del que la niña Cristina es liberada. Luego la manda llevar al templo de Apolo para obligarle a ofrecer sacrificio, pero, ante el asombro de todos, el ídolo se derrumba y se hace polvo ante el mismísimo gobernador que muere en el acto ¡claro que los verdugos y miles de testigos presenciales proclaman espantados proclaman a gritos que es el de Cristina el único Dios!

El tercero de los gobernadores poderosos se llama Juliano quien, preocupado por el caso pendiente, lo ha estudiado con detenimiento llegando a la conclusión de que se trata de artificios, encantamientos y magia que todos los cristianos profesan. Por ello maquina nuevos procedimientos para hacer desistir a la niña Cristina de sus pertinaces rebeldías y conseguir que el poder romano y los dioses propicios terminen con la situación que ha puesto al borde del caos a la región. Mandó preparar un horno encendido donde mete a la niña para que el fuego la consuma; siete días la tiene allí sin conseguir que le suceda daño alguno. Luego será una habitación oscura plagada de serpientes, víboras y escorpiones venenosos de la que sale indemne y sin ningún picotazo, cantando alabanzas a Dios; la desespera-



ción del mandatario llegó entonces al extremo de decretar cortarle la lengua, pero ¡oh prodigio! ahora canta más fuerte y mejor.

Y acude, arremolinándose, toda la comarca ante la contemplación evidente del triunfo que se comenta por todas partes de la debilidad cristiana ante la fortaleza y brutalidad romana. Basta un tronco caído en donde atan a la delicada niña para que las saetas atraviesen su cuerpo y ella decida, suplicándole al buen Dios, rendirle su espíritu con el martirio.

Dicen que sus restos se trasladaron de Toscana a Palermo de Sicilia donde es reverenciada.

¿Verosímil? Parece más bien como si la vida y la muerte martirial de Cristina hubiera servido de modelo para expresar la confrontación entre el bien y el mal, o lo que es lo mismo, entre fe cristiana y paganismo, entre la frágil niña Cristina y la personalidad experimentada y abrumadora de tres hombres de gobierno sucesivos -el primero su propio padre- con el mismo común empeño de demostrar que ellos pueden más. Parece como si se tratara de exaltar en Cristina aquello que debe ser real en todo cristiano -la fe en su Cristo y la confianza sin límite en su ayuda constante-, mientras que los gobernadores representan la obstinación ciega que rechaza el poder cada vez más evidente, como in crescendo, de Dios. Los verdugos y el pueblo serían los testigos que en la narración van a testificar con sus reacciones -esas que se intuyen llenas de emoción compasiva- dónde está la verdad y lo grande que es el poder de Dios. Da la sensación de que la Passio que narra la muerte de Cristina intenta también cargar motivos veterotestamentarios en donde parecen inspirarse algunos hechos que se narran. El hecho histórico del martirio sería la ocasión que motiva la amplia catequesis. De todos modos, estas consideraciones más parecen próximas a la labor pasada de los bolandistas; pero, en el caso de que hubieran sido los hechos tal como expresa la Passio, nos quedaría el regusto de disfrutar el aroma extraño que desprende la fidelidad del débil a las exigencias amorosas divinas que no entienden de edades y que perduran más allá de la muerte.

¡Felicidades a las Cristinas/os!

Fuente: Archidiócesis de Madrid



DOÑA ANITA ADRIÁN MUR

Este año nuestra diócesis celebra el cincuentenario de dos secciones de ANFE: las de Utrera y Écija donde, D.m., el 5 de Julio celebraremos la Vigilia Diocesana de Espigas preparada con mucho cariño, como siempre, por los adoradores del lugar.

La Adoración Nocturna Española nace en Madrid con la primera vigilia, el 4 de Noviembre de 1877, de la mano de Don Luís de Trelles y Noguerol, hoy en proceso de canonización, y Don Juan de Montalvo y O'Farril. Próximamente, en el año 2027, D.m., se celebrará el 150 aniversario de la fundación. Damos gracias a Dios.

Como también las damos por el primer centenario oficial de la fundación de la Adoración Nocturna Femenina Española.

Aunque nos consta, en documentos que, con anterioridad, en algunas diócesis españolas, había mujeres que tenían vigiliias de adoración nocturna. Concretamente en la nuestra, en Sevilla con anterioridad a 1904 y, en Marchena, desde 1908. Pero no se expandieron. No sería el momento.

Pero Dios lo dispuso más adelante.



El día 25 de Julio de 1925 nació en Valencia la Adoración Nocturna Femenina, siendo su fundadora *Doña Anita Adrién Mur* y su primer Director Espiritual el *Rvdo. Don Manuel Irurita Almanoz*. Se extendió por 37 secciones y el celo de Doña Anita la hizo llegar a otras diócesis de España.

La fundadora de ANFE nació en Valencia el 5 de Febrero de 1880 en el seno de una familia cristiana. Tuvo dos hermanas religiosas y ella, postulante dominica, no pudo serlo por padecer diabetes.

Todos los días asistía a Misa y al Jubileo. Las tardes las dedicada a obras de apostolado y caridad.

De un libro de Actas está tomado este párrafo: *El fuego divino que*

ardía en su alma quería que se propagase a otras almas., y su claro entendimiento, en sus ratos de intimidad con Jesús, pensó, ideó y planeó el medio de que Jesús Sacramentado recibiese adoración no sólo durante el día sino en las horas del descanso, del silencio de la noche. Velar con Jesús ¡qué dicha más grande! Estar a los pies del Tabernáculo, en las horas de las tinieblas, cuando el enemigo de Dios y de las almas no descansa, sino que maquina sus planes diabólicos.

La inspiración divina la lleva a fundar una Adoración Nocturna Femenina, para lo que tuvo que luchar contra viento y marea.

Por ser mujer hubo negativas por parte de las autoridades eclesiásticas que no encontraban prudente que la mujer saliera de casa entrada la noche. Ella no desmayó, rezando e insistiendo, hasta que Dios puso en su camino a Don Manuel Irurita, canónigo de la Catedral, y el 12 de Mayo de 1925 se erigió la *Asociación Archicofradía de la Adoración Nocturna de Señoras Esclavas del Corazón Eucarístico de Jesús y de María Dolorosa*, de Valencia, siendo su Director Espiritual el P. Irurita, hasta que fue elevado al Episcopado.

Ella, con el grupo que formó, celebraron la primera vigilia el 27 de Junio de 1925. Pero Anita, que tenía espíritu misionero, deseaba que la asociación fuera conocida por otras mujeres. El Sr. Arzobispo lo ratificó y celebró una vigilia solemne en la Catedral el 25 de Julio del mismo año. Durante la homilía dijo a las adoradoras: *Sed eucarísticamente piadosas y piadosamente eucarísticas.*

Fundó turnos los primeros viernes y sábados de mes. Ensayaba los cantos para la vigilia. A las jóvenes les dejaba el primer turno para que los padres permitiesen su asistencia.

Implantó personalmente 37 secciones en Valencia. Comenzó a escribir cartas a otras diócesis desde el 3 de Febrero de 1932, fundando secciones: en Orense (19 de Marzo de 1927), Pamplona y Murcia (7 de Diciembre de 1933), Salamanca (31 de Diciembre de 1937). Posteriormente en Guipúzcoa, Vizcaya, Villanueva de la Serena y Don Benito (Badajoz). También en Cervera y Lérida. Tuvo la alegría de asistir personalmente a algunas de ellas.

Poco a poco llegó la Adoración Nocturna a Ibiza, Mallorca, Mahón y Seo de Urgel. También a Barcelona y Balaguer. En Aragón habló con el Sr. Arzobispo para lo mismo.

Dado que ya estaba extendida la asociación por bastantes diócesis, en 1933 solicitó del Obispo Auxiliar, Doctoral de Valencia y Director del Seminario, Don Javier Lauzurica, que fuese el Director Nacional de la Adoración.

En carta a su amiga Teresa Taberner le explica cómo organizar y fundar secciones. Primero solicitar al Prelado de la diócesis su autorización; segundo, lista de adoradoras activas y honorarias; tercero, comunicar al Consejo Directivo de Valencia la fecha de inauguración. Y contar con la bandera.

Anita sabía bien que la Eucaristía no puede existir sin los sacerdotes y, con rifas y loterías, ayudaba a los seminaristas necesitados.

Durante la guerra civil los milicianos preguntaban *¿dónde está esa Anita que paga la carrera a los curas?* El acoso fue tal que tuvo que trasladarse a veinticinco casas diferentes. En una ocasión huyó disfrazada de pordiosera. En otra no pudo salir de la casa donde se escondía: registraron todas las habitaciones menos donde ella estaba. Durante esos años, para poder comulgar, se valía de adoradoras que le llevaban al Señor.

Tras la guerra, el 24 de Junio de 1939, se reanuda la Adoración y tuvo que fusionar turnos de las primeras adoradoras, reconstruir los centros, entre ellos su propio domicilio con la sede, donde destinó un espacioso salón para la Capilla. Ella y sus íntimas colaboradoras donaron sus joyas y monedas para una Custodia.



Más de trescientas adoradoras de Valencia, más otras de diversas diócesis, asistieron en peregrinación al Pilar, en 1940, con motivo del XIX centenario de la venida de la Santísima Virgen en carne mortal a

Zaragoza en acción de gracias por el fin de la guerra. Suponemos que los adoradores nocturnos de Sevilla asistirían a este Acto acompañados de sus familias, y posiblemente también algunas *Adoratrices Nocturnas*. *La nota curiosa fue la presencia de los Seises de la Catedral de Santa*

†
Rogó a Dios en caridad
por el alma de la señora

Doña Ana Adrién Mur
Fundadora y presidenta de la Asociación
Nocturna de Señoras, Terceria Damiana

**Que confortada con los Santos Sacramentos y la
Benedición Apostólica de Su Santidad, descansó
en el Corazón Eucarístico de Jesús, en Valencia,
el día 3 de Agosto de 1941,
a los 61 años de edad**

E. P. D.

*Sus afligidos hermanos, hermana política,
sobrinos y demás familia,*

Ruegan encomienden su alma a Dios
y asistan a las misas y rosario que en el
Camarin de la Real Capilla de la Virgen
de los Desamparados de Valencia, se ce-
lebrarán los días 19, 20 y 21 del corrien-
te mes, a las 11 de la mañana.

Corazón Eucarístico de Jesús, en Vos confío.

ORACIÓN

Señor Dios, que nos dejaste la señal de tu pasión en la
Sábana Santa, en la cual fué envuelto tu Cuerpo Santísimo
cuando por José fuiste bajado de la Cruz; concédenos, oh
piadosísimo Señor!, que por tu muerte y sepultura sea lle-
vada el alma de tu sierva Ana, a la Gloria de la Resurrec-
ción, donde vives y reinas con Dios padre, en unidad del
espíritu Santo Dios, por todos los siglos de los siglos.
Amén.

*Hay concedidas indulgencias para varios señores prela-
dos en la forma acostumbrada.*

Lib. Penollera. Mar. 19-41. Valencia

*María de la Sede de Sevilla, que hicieron la segun-
da excepción en su historia y partieron desde la ca-
pital andaluza para cantar y bailar ante la Virgen
del Pilar en el Acto Eucarístico. La primera vez fue
con motivo del XXII Congreso Eucarístico Interna-
cional de Madrid en 1911, entre los días 25 y 28 de
Junio. Se complementa con la Vigilia organizada
por la Adoración Nocturna Española durante el
mismo.*

El 3 de Agosto de 1941, a los 61 años, el Señor la llamó a su lado. Falleció santamente en su casa, recibiendo los sacramentos. A su entierro asistieron el Sr. Arzobispo, muchos sacerdotes y las adoradoras de la diócesis. Sus restos descansan en el cementerio de Valencia.

Hasta aquí su historia, que llega hasta nuestros días, estando presente la Asociación en casi todas las diócesis españolas, a pesar de todos los avatares y rosario que en está sufriendo nuestra santa Madre, la Iglesia. Y nos ha parecido oportuno aprovechar esta efemérides para dar a conocer un poco a la mujer, de la que Dios se valió, para acercar a tantas mujeres a la adoración eucarística, en una época en que no se podía salir sola de casa y, menos, de noche.

Y va a ser una noche, la del 26 de Julio actual, cuando celebraremos una vigilia extraordinaria de acción de gracias al Señor por todos los beneficios espirituales otorgados y haber vivido todos estos años en su compañía... porque Él es fiel.

Por circunstancias diversas se ha obviado trasladarnos a un lugar determinado. Y se ha acordado que cada diócesis la celebre individualmente, en esa fecha, siguiendo guión común facilitado para su difusión y que se hará llegar a cada sección, que puede invitar a otras per-

sonas, asociaciones, movimientos, etc. Será un momento único de la comunión de los santos. A continuación se transcribe la

“Oración de Acción de Gracias por el Centenario”
(para rezar en todas las vigiliass)

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo:

inmersas en esta historia de Salvación,

queremos dar gracias por nuestros 100 años como ANFE,

donde, en cada vigilia, hemos sentido nuestra misión en la Iglesia.

Hemos querido responder -con nuestras débiles fuerzas- a este gran derroche de ternura que es nuestra historia compartida:

¡Dios con nosotros y nosotros con Él!

Representantes de un mundo que ora y trabaja,

queremos prolongar -en horas de la noche-

que la historia sigue siendo tiempo de salvación

que, nuestras noches de la vida, “tendrán siempre un amanecer”

una luz, una misma Presencia de Pascua.

Ante el Sacramento del Amor y la Unidad

ponemos voz y rostro a tantas noches de tantas historias

que conforman nuestros signos de los tiempos

y, como nuestra Madre Santa María,

señalar que el camino sólo es uno:

“Haced lo que Él os diga”,

y sólo en Ti poner nuestra esperanza.

Ayúdanos a ser fieles a la misión recibida,

bendice nuestros esfuerzos, multiplica nuestros trabajos,

santifícanos con tu presencia para que, en todo momento,

sepamos cantarte y alabarte, Amor de los amores,

y proclamar con nuestra vida: **¡Dios está aquí!**

María Teresa Díaz Gallego

Vicepresidenta Consejo Diocesano

VIGILIA DIOCESANA DE ESPIGAS



SECCION ADORADORA
NOCTURNA
ÉCIJA

ADORACION NOCTURNA FEMENINA
ESPAÑOLA
1976 - 2025

5 Y 6 DE JULIO 2025
IGLESIA DE SANTA BÁRBARA
ÉCIJA, SEVILLA



VIGILIA DIOCESANA DE ESPIGAS

5 Y 6 DE JULIO DE 2025

IGLESIA DE SANTA BÁRBARA (ÉCIJA)

(Plaza de España)



Programa de Actos

SABADO DÍA 5 DE JULIO

20:00 A 21:00 horas:

Recepción e inscripción de Adoradores y Adoradoras y Secciones en el convento de las Hermanas de la Cruz



21:00 horas:

Procesión de Banderas desde el convento de las Hermanas de la Cruz. Hasta la Iglesia de Santa Bárbara



22:00 horas:

Rezo de Vísperas y SANTA MISA
presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo Titular de la
Diócesis histórica de Egabro, y Auxiliar de Sevilla
D. RAMÓN VALDIVIA JIMÉNEZ
y concelebrada por los sacerdotes asistentes.

23:30 horas:

**EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO,
SANTO ROSARIO**



DOMINGO DÍA 6 DE JULIO

De las 00:00 horas a las 06:00 horas:

TURNOS DE VELA DE 1 HORA



06:00 horas:

REZO COMUNITARIO DE LAUDES



06:30 horas:

Procesión con el SANTÍSIMO SACRAMENTO, Hasta el monumento El Triunfo de la Virgen del Valle y San Pablo, en la Plaza de Santa María, donde se impartirá la Bendición a la ciudad y a los campos con su DIVINA MAJESTAD



Al termino de la Bendición, nos trasladaremos en procesión al interior del templo de Santa María para la reserva
del SANTÍSIMO



Salutación a la Santísima Virgen
con el canto de la Salve y despedida

A.M.D.G. ET B.M.V.



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
ADORACIÓN NOCTURNA FEMENINA ESPAÑOLA



!!! Alabado sea Jesús Sacramentado !!!

!!! Ave María Purísima !!!



“SE HACE TARDE Y ANOCHECE”

Cardenal Robert Sarah.

ASÍ, CON ESTAS PALABRAS, FINALIZÁBAMOS EL PASADO MES DE JUNIO:

“EL EVANGELIO NO ES UNA UTOPIA: TIENE QUE ENCARNARSE. ES JESÚS QUIEN NOS LO DICE: <<YO HE VENIDO PARA QUE TENGAN VIDA Y LA TENGAN EN ABUNDANCIA>> (Jn 10, 10). LA IGLESIA ES LA MATRIZ DE UNA CIVILIZACIÓN DE LA VIDA.

En su opinión, ¿qué lugar ocupa la Shoah en la historia humana? Creo que la Shoah ha sido el mayor escándalo de la humanidad, el mayor crimen de la historia moderna. El odio y el deseo de acabar con el pueblo judío son abominables. ¿No fue en realidad un plan para matar a Dios eliminando al pueblo que ha transmitido el recuerdo de su Alianza a lo largo de los siglos? Querría citar a este respecto un texto maravilloso de Benedicto XVI, quien durante su visita al campo de concentración de Auschwitz el 28 de mayo de 2006 se expresó de este modo: <<Tomar la palabra en este lugar de horror, de acumulación de crímenes contra Dios y contra el hombre que no tiene parangón en la historia, es casi imposible; y es particularmente difícil y deprimente para un cristiano, para un papa que proviene de Alemania. En un lugar como este se queda uno sin palabras; en el fondo sólo se puede guardar un silencio de estupor, un silencio que es un grito interior dirigido a Dios: ¿Por qué, Señor, callaste? ¿Por qué toleraste todo esto? Con esta actitud de silencio nos inclinamos profundamente en nuestro interior ante las innumerables personas que aquí sufrieron y murieron. Sin embargo, este silencio se transforma en petición de perdón y reconciliación, hecha en voz alta, un grito al Dios vivo para que no vuel-



va a permitir jamás algo semejante [...]. El papa Juan Pablo II estaba aquí como hijo del pueblo polaco. Yo estoy hoy aquí como hijo del pueblo alemán, y precisamente por esto debo y puedo decir como él: no podía por menos de venir aquí. Debía venir. Era y es un deber ante la verdad y ante el derecho de todos los que han sufrido, un deber ante Dios, estar aquí como sucesor de Juan Pablo II y como hijo del pueblo alemán, como hijo del pueblo sobre el cual un grupo de criminales alcanzó el poder mediante promesas mentirosas, en nombre de perspectivas de grandeza, de recuperación del honor de la nación y de su importancia, con previsiones de bienestar, y también con la fuerza del terror y de la intimidación; así, usaron y abusaron de nuestro pueblo como instrumento de su frenesí de destrucción y dominio. Sí, no podía por menos que venir aquí [...]. Esta es también la finalidad por la que me encuentro hoy aquí: para implorar la gracia de la reconciliación; ante todo, a Dios, el único que puede abrir y purificar nuestro corazón; luego, a los hombres que aquí sufrieron; y, por último, la gracia de la reconciliación para todos los que, en este momento de nuestra historia, sufren de modo nuevo bajo el poder del odio y bajo la violencia fomentada por el odio. ¡Cuántas preguntas se nos imponen en este lugar! Siempre surge de nuevo la pregunta: ¿dónde estaba Dios en esos días? ¿Por qué permaneció callado? ¿Cómo pudo tolerar este exceso de destrucción, este triunfo del mal? Nos vienen a la mente las palabras del salmo 44, la lamentación del Israel doliente: “Tú nos arrojaste a un lugar de chacales y nos cubriste de tinieblas [...]. Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza. Despierta, Señor, ¿por qué duermes? Levántate, no nos rechaces más. ¿Por qué nos escondes tu rostro y olvidas nuestra desgracia y nuestra opresión? Nuestro aliento se hunde en el polvo, nuestro vientre está pegado al suelo. Levántate a socorrernos, redímenos por tu misericordia” (Sal 44, 20.23-27). Este grito de an-



gustia que el Israel doliente eleva a Dios en tiempos de suma angustia es a la vez el grito de ayuda de todos los que a lo largo de la historia -ayer, hoy y mañana- han sufrido por amor a Dios, por amor a la verdad y al bien; y hay muchos también hoy. Nosotros no podemos escrutar el secreto de Dios. Sólo vemos fragmentos y nos equivocamos si queremos hacernos jueces de Dios y de la historia. En ese caso, no defenderíamos al hombre, sino que contribuiríamos sólo a su destrucción. No; en definitiva, debemos seguir elevando, con humildad pero con perseverancia, ese grito a Dios: "Levántate. No te olvides de tu criatura, el hombre". Y el grito que elevamos a Dios debe ser, a la vez, un grito que penetre nuestro mismo corazón, para que se despierte en nosotros la presencia escondida de Dios, para que el poder que Dios ha depositado en nuestro corazón no quede cubierto y ahogado en nosotros por el fango del egoísmo, del miedo a los hombres, de la indiferencia y del oportunismo. Elevemos este grito a Dios; dirijámoslo a nuestro corazón, precisamente en este momento de la historia, en el que se ciernen nuevas desventuras, en el que parecen resurgir de nuevo en el corazón de los hombres todas las fuerzas oscuras: por una parte, el abuso del nombre de Dios para justificar una violencia ciega contra personas inocentes; y, por otra, el cinismo que ignora a Dios y que se burla de la fe en Él. Nosotros elevamos nuestro grito a Dios para que impulse a los hombres a arrepentirse, a fin de que reconozcan que la violencia no crea la paz, sino que sólo suscita otra violencia, una espiral de destrucciones en la que, en último término, todos sólo pueden ser perdedores. El Dios en el que creemos es un Dios de la razón, pero de razón que ciertamente no es una matemática neutral del universo, sino que es una sola cosa con el amor, con el bien. Nosotros oramos a Dios y gritamos a los hombres, para que esta razón, la razón del amor y del reconocimiento de la fuerza de la reconciliación y de la paz, prevalezca sobre las



actuales amenazas de la irracionalidad o de una razón falsa, alejada de Dios. El lugar en donde nos encontramos es un lugar de la memoria, el lugar de la Shoah. El pasado no es sólo pasado. Nos atañe también a nosotros y nos señala qué caminos no debemos tomar y qué caminos debemos tomar. Como hizo Juan Pablo II, he recorrido el camino de las lápidas que, en diversas lenguas, recuerdan a las víctimas de este lugar [...]. Todas estas lápidas conmemorativas hablan del dolor humano; nos permiten intuir el cinismo de aquel poder que trataba a los hombres como material, sin reconocerlos como personas, en las que resplandece la imagen de Dios. Algunas lápidas invitan a una conmemoración particular. Está la lápida en lengua hebrea. Los potentados del Tercer Reich querían aplastar al pueblo judío en su totalidad, borrarlo de la lista de los pueblos de la tierra. Entonces se verificaron de modo terrible las palabras del salmo: "Nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza". En el fondo, con la aniquilación de este pueblo, esos criminales violentos querían matar a aquel Dios que llamó a Abraham, que hablando en el Sinaí estableció los criterios para orientar a la humanidad, criterios que son válidos para siempre. Si este pueblo, simplemente con su existencia, constituye un testimonio de ese Dios que ha hablado al hombre y cuida de él, entonces ese Dios finalmente debía morir, para que el dominio perteneciera sólo al hombre, a ellos mismos, que se consideraban los fuertes que habían sabido apoderarse del mundo. En realidad, con la destrucción de Israel, con la Shoah, querían en último término arrancar también la raíz en la que se basa la fe cristiana, sustituyéndola definitivamente con la fe hecha por sí misma, la fe en el dominio del hombre, del fuerte. Luego está la lápida en lengua polaca: en una primera fase, y ante todo, se quería eliminar la élite cultural y borrar así al pueblo como sujeto histórico autónomo, para reducirlo, en la medida en que se-



guía existiendo, a un pueblo de esclavos. Otra lápida que invita particularmente a reflexionar es la que está escrita en la lengua de los sinti y de los rom. También aquí se quería hacer desaparecer a un pueblo entero, que vive emigrando en medio de otros pueblos. Era considerado como un elemento inútil de la historia universal, en una ideología en la que ya sólo debía contar lo útil mensurable; todo los demás, según sus conceptos se clasificaban como "lebensunwertes Leben,

una vida indigna de ser vivida. Después de esta lápida en ruso, que evoca el inmenso número de vidas sacrificadas entre los soldados rusos en el enfrentamiento con el régimen del terror nacionalsocialista; sin embargo, al mismo tiempo, nos hace reflexionar sobre el trágico doble significado de su misión: libraron a los pueblos de una dictadura, pero sometiendo también a los mismos pueblos a una nueva dictadura, la de Stalin y la ideología comunista. También todas las demás lápidas, en muchas otras lenguas de Europa, nos hablan del sufrimiento de hombres de todo el continente. Si no nos limitáramos a hacer memoria de las víctimas de modo global, sino que, además, viéramos los rostros de cada una de las personas que murieron aquí, en lo más lóbrego del terror, nuestro corazón se sentiría profundamente afectado. He sentido en mi interior el deber de detenerme en particular ante la lápida en lengua alemana. Allí emerge ante nosotros el rostro de Edith Stein, Teresa Benedicta de la Cruz, judía y alemana, que juntamente con su hermana murió en el horror de la noche del campo de concentración nazi alemán; como cristiana y judía, aceptó morir junto con su pueblo y por él. Los alemanes que entonces fueron traídos a Auschwitz-Birkenau y que murieron aquí eran considerados "Abaschaum der Nation", la basura de la nación. Sin embargo, ahora nosotros los reconocemos con gratitud como testigos de



la verdad y del bien, que en nuestro pueblo tampoco había desaparecido. Damos gracias a estas personas porque no se sometieron al poder del mal y ahora están ante nosotros como luces en una noche oscura. Con profundo respeto y gratitud nos inclinamos ante todos los que, como los tres jóvenes frente a la amenaza del horno de Babilonia, supieron responder: “Sólo nuestro Dios puede librarnos; pero si no lo hace, has de saber, oh rey, que nosotros no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has erigido” (Dn 3, 17-18). Sí; detrás de estas lápidas se oculta el destino de innumera- bles seres humanos. Sacuden nuestra memoria, sacuden nuestro co- razón. No quieren provocar en nosotros el odio; más bien, nos de- muestran cuán terrible es la obra del odio. Quieren hacer que la razón reconozca el mal como mal y lo rechace; quieren suscitar en nosotros la valentía del bien, de la resistencia contra el mal. Quie- ren despertar en nosotros los sentimientos que se expresan en las palabras que Sófocles pone en labios de Antígona ante el horror que la rodea: “Están aquí no para odiar juntos, sino para amar juntos”. Gracias a Dios, con la purificación de la memoria, a la que nos impulsa este lugar de horror, crecen en torno a él múltiples ini- ciativas que quieren poner un límite al mal y dar fuerza al bien. Hace poco he bendecido el Centro para el diálogo y la oración. En las cercanías se desarrolla la vida oculta de las religiosas carmeli- tas, conscientes de estar particularmente unidas al misterio de la cruz de Cristo; nos recuerdan la fe de los cristianos, que afirma que Dios mismo ha descendido al infierno del sufrimiento y sufre jun- tamente con nosotros [...]. En Auschwitz-Birkenau la humanidad atravesó por “un valle oscuro”. Por eso, precisamente en este lugar, quisiera concluir con una oración de confianza, con un salmo de Israel que, a la vez, es un plegaria de la cristiandad: “El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; me guía



por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan [...]. Habitaré en la casa del Señor por años sin término” (Sal 23, 1-4.6)>>.

Cuando reinan la peor violencia, los imperialismos de todo tipo -sanguinarios o camuflados-, los actos de brutalidad, el desorden manifiesto e institucionalizado, el pueblo suele extrañarse de la paciencia y el silencio de Dios y se escandaliza de ellos. Ese silencio divino frente a la barbarie y los crímenes es para muchos motivo suficiente de incredulidad. ¡Si supiéramos lo viva que está la impaciencia de Dios! Para superarla no necesita nada más ni nada menos que el infinito de su amor. Dios no quiere el mal. Me da pena cuando oigo decir: <<¡Dios permite el mal!>>. ¡No! Dios no permite el mal. Lo sufre. Fue herido de muerte por él. ¡Es la primera víctima! Cuanto más monstruoso es el mal, más patente se hace que Dios es en nosotros la primera víctima. Dios es como una madre: por amor a un hijo la madre es capaz de sufrir con su hijo, más que su hijo y por su hijo. En virtud de esa identificación del amor con el ser amado, una madre sana puede vivir la agonía de un hijo con mayor dolor aún que el propio hijo. De eso es capaz el amor. ¿Cómo podemos pensar que el amor de Dios es menos maternal que el amor de una madre, cuando todo el amor de todas las madres, incluso el de la Virgen, no es más que una gota en el océano de la ternura maternal de Dios? Nadie sufre el golpe del dolor sin que Dios lo sufra en él, antes que él, más que él y por él.

El silencio es la palabra más poderosa y la más plena de amor, y esa ausencia es la presencia más inmediata en el corazón del sufrimiento humano. Dios Amor estuvo silenciosamente presente en Auschwitz-Birkenau, inundando secretamente con su ternura esa tierra martirizada. Nadie puede saber cómo acogió Dios en sus brazos a todos los que murieron en las cámaras de la muerte.



Para dudar de ello hay que haber perdido totalmente la conciencia de la dignidad de nuestra libertad. Dios nos ha concedido una libertad plena. Si ha creado esa libertad, no ha sido para petrificarla y reemplazarla. La tarea es nuestra. Y tenemos que cumplirla en la impaciencia y en la paciencia, <<viviendo la verdad con caridad>> (Ef 4,15).

Quizá pensamos que, después de la Shoah, el horror de los genocidios no se volvería a repetir. Y, desgraciadamente, no ha sido así. Si creemos que el hombre está hecho a semejanza de Dios, es imposible cometer el más mínimo atropello contra él. Si matamos a un hombre, matamos a Dios. Si aborrecemos a un hombre, aborrecemos a Dios. Si hacemos sufrir a un hombre, hacemos sufrir a Dios. Un genocidio, la eliminación sistemática y programada de un grupo nacional, étnico o religioso, es una señal inequívoca del diablo; es un combate, una ofensa, una oposición radical al mismo Dios. En África ha habido muchos hombres y mujeres reducidos a la esclavitud. Cuando era niño, escuchaba a los ancianos hablar de los habitantes deportados del poblado. Sabíamos en qué sitios de la costa, a orillas del océano, se encontraban los edificios en los que en el pasado se apiñaban los esclavos antes de embarca. No eran más que mercancía sin valor. Me enteré muy joven del vergonzoso destino reservado a muchos de mis hermanos. No ignoraba que algunos antepasados míos fueron vendidos como animales. Nunca regresaron. Este comercio se prolongó durante siglos. Las poblaciones indefensas víctimas de él no tenían nada con que responder a los golpes. Los esclavos negros poseían menos valor que un mueble o un campo de cereales. Todas las regiones de África han pasado por esta humillación, por esta degradación, por esta negación absoluta, por este comercio de esclavos ideado, promovido y vilmente ejecutado por países cristianos y musulmanes. También yo soy hijo de esta trágica historia.



Tras ocupar la cátedra de Pedro, el papa Francisco denunció sin miramientos dos políticas genocidas de nuestros tiempos. El 12 de abril de 2015, segundo domingo de Pascua, concelebró una misa para los fieles de rito armenio junto con el patriarca Nerses Bedros XIX Tarmouni. La misa desató una importante tormenta diplomática: Turquía llamó inmediatamente a consulta a Ankara a su embajador; una reacción provocada por el saludo preliminar que el soberano pontífice dirigió a los fieles asistentes. En aquel texto el papa se refería al <<primer genocidio del siglo XX>> del que fue víctima el pueblo armenio en 1915 y cuyo carácter de exterminio deliberado jamás ha reconocido Turquía.

En 2018 dedicó palabras muy fuerte al aborto: <<Para llevar una vida tranquila se elimina a un inocente>>. Ese día de junio, durante la recepción ofrecida en el Vaticano a representantes de asociaciones familiares, el papa Francisco comparó el aborto practicado en caso de minusvalía infantil con un <<genocidio de guante blanco>>: <<Está de moda, es habitual. Cuando en el embarazo se ve que quizá el niño no está bien o viene con cualquier cosa: la primera oferta es “¿lo tiramos?”. [...] El siglo pasado todo el mundo estaba escandalizado por lo que hacían los nazis para cuidar la pureza de la raza. Hoy hacemos lo mismo, pero con guantes blancos>>. El papa se hacía también esta pregunta: <<¿Por qué no se ven enanos por la calle? Porque el protocolo de muchos médicos dice: viene mal, fuera>>. Para el sucesor de Pedro, con el drama del aborto Occidente está viviendo un genocidio escondido, aséptico y destructivo.

En sus Cuadernos de la quincena escribía Charles Péguy: <<El mundo moderno envilece. Envilece la ciudad; envilece el hombre. Envilece el amor; envilece a la mujer. Envilece la raza, envilece al niño. Envilece la nación: envilece la familia. Ha logrado envilecer lo que quizá es más difícil de envilecer en el mundo: envilece la



muerte>>. ¿A qué reflexión le invitan las palabras de este gran escritor?

En nuestras relaciones humanas hemos inventado una justicia sin amor que no tarda en convertirse en un animal rabioso. Nos volvemos indiferentes tanto a la verdad como a la mentira. Queremos ser cada vez más ricos y no nos damos cuenta de que somos cada vez más pobres. Parecemos entes que han perdido su centro de gravedad. No sabemos amar porque desconocemos el verdadero amor de Dios. A nuestra época le encanta mirarse en el espejo. Los hombres sienten un amor desmedido por ellos mismos. Estamos viviendo el triunfo del egoísmo.

Cuando le damos la espalda a Dios, extinguimos el amor. Para el cristiano Dios es el Todopoderoso. Pero eso no significa dominar ni disfrutar del poder de pisar a los demás. Dios es amor porque ama y da sin medida. Dios se despoja eternamente. Dios subsiste, está presente para darse. No puede sino darse. La presencia de Dios en mi vida me hace incapaz de envilecer el amor, incapaz de envilecer al hombre o a la mujer. Porque no hay mayor demostración de amor que dar la vida. Aún existen mártires y héroes. San Maximiliano Kolbe y Arnaud Beltrame son dos ejemplos vivos de la grandeza y la nobleza del amor. Me gustaría citar una palabras de Juan Pablo II, quien en la exhortación "Ecclesia in Europa", publicada en 2003, escribió: <<En la raíz de la pérdida de la esperanza está el intento de hacer prevalecer una antropología sin Dios y sin Cristo. Esta forma de pensar ha llevado a considerar al hombre como el centro absoluto de la realidad, haciéndolo ocupar así falsamente el lugar de Dios y olvidando que no es el hombre el que hace a Dios, sino que es Dios quien hace al hombre. El olvido de Dios condujo al abandono del hombre, por lo que no es extraño que en este contexto se haya abierto un amplísimo campo para el libre desarrollo del nihilismo en la filosofía; del relativismo en la gnoseo-



logía y en la moral; y del pragmatismo y hasta del hedonismo cínico en la configuración de la existencia diaria. La cultura europea da la impresión de ser una apostasía silenciosa por parte del hombre autosuficiente que vive como si Dios no existiera. En esta perspectiva surgen los intentos, repetidos también últimamente, de presentar la cultura europea prescindiendo de la aportación del cristianismo, que ha marcado su desarrollo histórico y su difusión universal. Asistimos al nacimiento de una nueva cultura, influenciada en gran parte por los medios de comunicación social, con características y contenidos que a menudo contrastan con el Evangelio y con la dignidad de la persona humana. De esta cultura forma parte también un agnosticismo religioso cada vez más difuso, vinculado a un relativismo moral y jurídico más profundo, que hunde sus raíces en la pérdida de la verdad del hombre como fundamento de los derechos inalienable de cada uno. Los signos de la falta de esperanza se manifiestan a veces en las formas preocupantes de lo que se puede llamar una “cultura de muerte”>>.

Me sorprende el talento que ha desarrollado el hombre moderno para ensuciar lo que toca. Fíjese en el espacio: la belleza de las imágenes de los planetas y los astros es sobrecogedora. Cada cosa ocupa su lugar. El orden del universo rezuma paz. Fíjese en el mundo, las montañas, los ríos, los paisajes: todo rezuma una serena belleza. Fíjese en el rostro de un niño que ríe a carcajadas, en el rostro de un anciano arrugado por los años. Dios ha creado a su criatura con tanto amor que siempre emana de ella una impresión de nobleza y belleza. ¡Y ahora fíjese en lo que hace el mundo moderno!

Creo que el hombre, pese a la pobreza, la fatiga o la enfermedad, conserva su belleza mientras sigue siendo sencillo y auténtico, es decir, consciente y feliz de su condición de criatura. La modernidad desfigura la belleza del Creador reflejada tanto en el rostro de



los niños como en el de los moribundos. Ese reflejo es un incesante reproche que no puede tolerar. Quiere envilecerlo. Me viene a la memoria un libro espléndido escrito por un autor polaco que fue deportado de niño al gulag de Siberia en la época soviética. Al subir al tren que va a trasladarlo hacia los campos de concentración, se pregunta por qué han deportado también a su madre, siendo tan hermosa. ¿Qué hay más bello en el corazón de un niño que el rostro de su madre? Y se responde: <<Porque ahí también necesitaban una belleza como la que irradiaba mi madre. La belleza es indispensable allá donde el hombre se vuelve un animal, o donde intenta convertirlo en un diablo>>. Querría hacer mía esta reflexión de Piotr Bednarski. El mundo moderno envilece y afea las realidades más sagradas: el niño, la madre, la muerte. No obstante, jamás podrá arrancar del todo de nuestras almas la belleza interior que Dios ha depositado en ellas. No puede acceder a esa belleza. Allí donde florece la santidad se difunde algo de la belleza de Dios. En el libro que acabo de citar, “Las nieves azules”, cuando el niño descubre la fealdad de los campos de concentración del mundo soviético y de la muerte violenta, exclama: << “A Cristo lo crucificaron. Por nosotros. Siendo sabio, joven y bello. Amó y fue amado, predicó el amor y, a pesar de eso (o precisamente por ello), lo asesinaron [...]. ¿Acaso el amor es pecado?”. Entonces algo estalló en mi interior. Me abracé a la tierra y liberé con el llanto toda mi amargura. Cuando me faltaron las lágrimas y mis ojos se quedaron secos como la arena del desierto, se abrió mi corazón>>. Esas lágrimas interiores que sólo Dios ve limpian el mundo de toda fealdad y de toda su vileza. Le devuelven la belleza. Los niños, las madres, los ancianos y los santos lo saben, pero es un secreto que comparten con Dios y que permanece oculto a ojos del mundo.

TRANSCRIPCIÓN: “3B”

Una fe que contagia vida

Finalizamos nuestra reflexión de este curso poniendo nuestra mirada en los primeros cristianos... Abrahán, Moisés, María, José, los Apóstoles, María Magdalena... todos ellos se han convertido durante estos meses en maestros de nuestra fe. Culminamos con aquellos que recibieron esta lección primera y cuyo testimonio y entrega alientan nuestra fe.

Si algo caracteriza a estas primeras comunidades postpascuales es su carácter evangelizador. Ellas habían nacido, al convertirse por el anuncio de la resurrección de Jesús, y ahora eran plenamente conscientes de que el resucitado se hacía presente en medio de sus miembros y les enviaba a todos a evangelizar con sus palabras y su testimonio de vida. Sabían lo importante que era el testimonio. Por eso el Libro de los Hechos de los Apóstoles deja bien claro que tras la muerte y resurrección del Señor, y el envío del Espíritu Santo, aquellas primeras comunidades comienzan a evangelizar desde su forma especial de vivir, de creer, de esperar.

A la pregunta ¿cómo vivían aquellas primeras generaciones de cristianos? el texto lucano responde: Perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Estas cuatro notas constituyen los cuatro pilares de la vida de una comunidad cristiana:

La primera, es perseverar en la enseñanza de los apóstoles. No se trata de una enseñanza al uso, al estilo de las academias



griegas. No. Allí se enseña sabiduría humana, mientras que los apóstoles proponen la sabiduría divina, la Palabra de Dios. Ese es el verdadero alimento para la vida de los cristianos y para la vida de las comunidades que forman.

La segunda, es perseverar en la comunión. Es consecuencia directa de la unción del Espíritu de Dios. Pentecostés supuso la puesta en marcha de la vida de la Iglesia. Emprender la misión evangelizadora que el Resucitado puso en sus manos, sólo era posible desde la recepción del Espíritu Santo, el Espíritu que permanentemente construía la comunión. No hay cosa más grave, en el seno de la comunidad cristiana que romper la comunión.

La tercera, es perseverar en la fracción del pan. Como sabemos, la fracción del pan es la Eucaristía. Todos vamos descubriendo la centralidad de la presencia eucarística en la vida de la comunidad. La Iglesia vive de la Eucaristía, tal como señaló San Juan Pablo II en su última encíclica (*Ecclesia de Eucharistía*, del 17 de abril del 2003). Se puede decir con verdad que la Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia. Aceptando esta verdad central de nuestra fe, nos podemos imaginar la grave crisis que vivimos en occidente, donde tantos bautizados viven al margen de la Eucaristía. Al mismo tiempo podemos, desde la misma verdad, contemplar la importancia de la presencia eucarística del Señor en medio de su Iglesia, y la adoración que esta presencia merece.

La cuarta, es perseverar en las oraciones. Nadie ignora que seguir a Jesús comporta ser hombres y mujeres de oración. No es posible vivir este discipulado sin la oración. La oración, como decía Santa Teresa, es tratar con Aquel que sabemos nos ama.



Es estar en permanente diálogo con Dios. La oración constante y sin cansarse es la puerta que nos abre a la trascendencia y da un nuevo sentido a nuestra vida.

No hay que inventar nada. Basta con tener viva la referencia de aquellas primeras comunidades que vivieron con tanta intensidad el envío misionero del Señor Resucitado, con un sentido tan profundo *de la* anuncio del kerigma, desde la koinonía (comunión), desde la liturgia, desde la diakonía (servicio), y desde la martyria (testimonio).



El 26 de julio celebramos el centenario de ANFE fecha importante para todas nosotras, que esa celebración nos anime a continuar nuestra labor de adoradoras con entusiasmo y sobre todo con esperanza en Jesús Sacramentado que nos sostiene en su Amor y ayuda en las dificultades.



Del 18 al 22 de agosto se celebran las XLVI Jornadas Nacionales de Formación en Pamplona. Oramos para que el Espíritu Santo ilumine al ponente y responsables de estas Jornadas. Que cada palabra y enseñanza toque los corazones de todas las participantes, vivan estos días con alegría, y unidas en espíritu de compañerismo y fe compartida.

Para la Oración Litúrgica

OFICIO DE LECTURA

1ª Lectura: *De la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 1,15-2,10*

Hermanos: Cuando aquel que me escogió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia se dignó revelar a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara a los gentiles, en seguida, sin consultar con hombres, sin subir a Jerusalén a ver a los apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, y después volví a Damasco. Más tarde, pasados tres años, subí a Jerusalén para conocer a Pedro, y me quedé quince días con él. Pero no vi a ningún otro apóstol, excepto a Santiago, el pariente del Señor. Dios es testigo de que no miento en lo que os escribo.

Fui después a Siria y a Cilicia. Las Iglesias cristianas de Judea no me conocían personalmente; sólo habían oído decir que el antiguo perseguidor predicaba ahora la fe que antes intentaba destruir, y alababan a Dios a causa mía.

Después, transcurridos catorce años, subí otra vez a Jerusalén en compañía de Bernabé, llevando también a Tito. Subí por una revelación. Les expuse el Evangelio que predico a los gentiles, aunque en privado, a los más representativos, por si acaso mis afanes de entonces o de antes eran vanos. Con todo, ni siquiera obligaron a circuncidarse a mi compañero Tito, que era griego.

Di este paso por motivo de estos intrusos, de esos falsos hermanos que se infiltraron para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús. Querían esclavizarnos, pero ni por un momento cedimos a su imposición, para preservaros la verdad del Evangelio. En cambio, de parte de los que representaban algo (lo que fueran o dejaran de ser no me interesa, que Dios no mira eso), como decía, los más representativos no tuvieron nada que añadirme.

Al contrario, vieron que Dios me ha encargado de anunciar el Evangelio a los gentiles, como a Pedro de anunciarlo a los ju-



díos; el mismo que capacita a Pedro para su misión entre los judíos me capacita a mí para la mía entre los gentiles. Reconociendo, pues, el don que he recibido, Santiago, Pedro y Juan, considerados como columnas, nos dieron la mano a Bernabé y a mí en señal de solidaridad, de acuerdo en que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los judíos. Una sola cosa nos pidieron: que nos acordáramos de sus pobres, y esto lo he tomado muy a pecho.

RESPONSORIO

R/. Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos.

V/. Lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.

R/. Te daré las llaves del reino de los cielos.

2ª Lectura: *De la Carta a los Corintios de san Clemente*

Dejemos el ejemplo de los antiguos y vengamos a considerar los luchadores más cercanos a nosotros; expongamos los ejemplos de magnanimidad que han tenido lugar en nuestros tiempos. Aquellos que eran las máximas y más legítimas columnas de la Iglesia sufrieron persecución por emulación y por envidia y lucharon hasta la muerte.

Pongamos ante nuestros ojos a los santos apóstoles. A Pedro, que, por una hostil emulación, tuvo que soportar no una o dos, sino innumerables dificultades, hasta sufrir el martirio y llegar así a la

posesión de la gloria merecida. Esta misma envidia y rivalidad dio a Pablo ocasión de alcanzar el premio debido a la paciencia: en repetidas ocasiones, fue encarcelado, obligado a huir, apedreado y, habiéndose convertido en mensajero de la palabra en el Oriente y en el Occidente, su fe se hizo patente a todos, ya que, después de haber enseñado a todo el mundo el camino de la justicia, habiendo llegado hasta el extremo Occidente, sufrió el martirio de parte de las autoridades y, de este modo, partió de este



mundo hacia el lugar santo, dejándonos un ejemplo perfecto de paciencia.

A estos hombres, maestros de una vida santa, vino a agregarse una gran multitud de elegidos que, habiendo sufrido muchos suplicios y tormentos también por emulación, se han convertido para nosotros en un magnífico ejemplo. Por envidia fueron perseguidas muchas mujeres que, cual nuevas Danaides y Dirces, sufriendo graves y nefandos suplicios, corrieron hasta el fin la ardua carrera de la fe y, superando la fragilidad de su sexo, obtuvieron un premio memorable. La envidia de los perseguidores hizo que los ánimos de las esposas se retrajesen de sus maridos, trastornando así aquella afirmación de nuestro padre Adán: ¡Ésta si que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! La emulación y la rivalidad destruyó grandes ciudades e hizo desaparecer totalmente poblaciones numerosas.

Todo esto, carísimos, os lo escribimos no sólo para recordaros vuestra obligación, sino también para recordarnos la nuestra, ya que todos nos hallamos en la misma palestra y tenemos que luchar el mismo combate. Por esto, debemos abandonar las preocupaciones inútiles y vanas y poner toda nuestra atención en la gloriosa y venerable regla de nuestra tradición, para que veamos qué es lo que complace y agrada a nuestro Hacedor.

Fijémonos atentamente en la sangre de Cristo y démonos cuenta de cuán valiosa es a los ojos de Dios y Padre suyo, ya que, derramada por nuestra salvación, ofreció a todo el mundo la gracia de la conversión.

RESPONSORIO

R/. Por ser fieles a Dios, entregaron sus cuerpos al martirio. Y han merecido la corona eterna.

V/. Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado sus vestiduras en la sangre del Cordero.

R/. Y han merecido la corona eterna.





REAL SERVICIO EUCARÍSTICO SECCIONES DIOCESANAS
VIGILIAS MENSUAL ORDINARIAS
ALABADO SEA JESÚS SACRAMENTADO
AVE MARÍA PURÍSIMA



Intención general para todas las Secciones: Por las vocaciones a la Adoración Nocturna

Sección	Día	Iglesia	Hora
----------------	------------	----------------	-------------

VIGILIAS SECCIONES DE ANE

Alcalá de Guadaíra	3er. sábado	Convento de Santa Clara	22:00
Écija	3er. viernes	Parroquia Mayor de Santa Cruz	19:30
Écija	3er. viernes	Parroquia Santiago el Mayor	21:00
Camas	4º. Jueves	Parroquia Sta. María de Gracia	19:00
Estepa	3er. Jueves	Convento de San Francisco	20:00

VIGILIAS SECCIONES DE ANE Y ANFE

Benacazón	1er. Viernes	Ntra. Sra. de las Nieves	22:00
Castilleja de la Cuesta	3er. Sábado	Parroquia de Santiago	18:30
Coria del Río	3er. Viernes	Santa María de la Estrella	20:00
Dos Hermanas	1er. Viernes	Parroquia de Montequinto	22:00
Dos Hermanas	4º. viernes	Santa María Magdalena	20:00
Lora del Rio	2º. Jueves	Parroquia de San Sebastián	20:00
Mairena del Alcor	3er. Viernes	Ntra. Sra. de la Asunción	22:00
Marchena	2º. Sábado	Convento de San Agustín	18:45
Paradas	4º. Sábado	San Eutropio	22:00
Pilas	2º. Viernes	Santa María la Mayor	22:00
Sanlúcar la Mayor	3er. Viernes	Santa María la Mayor	22:00
Valencina de la Concepción	Último. Viernes de mes	Ntra. Sra. de la Estrella	21:00

VIGILIAS SECCIONES DE ANFE

Cantillana	1er. Jueves	Ntra. Sra. de la Asunción	22:00
Écija	2º. Miércoles	Parroquia de Santa María	20:00
Écija	2º. Jueves	Parroquia de Santiago el Mayor	19:00
Utrera	3er. Viernes	Parroquia de Santiago	21:30





**VIGILIAS DE LOS TURNOS DE LA SECCIÓN DE SEVILLA DE ANE Y ANFE
PARA EL MES DE JULIO DE 2025**



Intención general para todos los Turnos: Por las vocaciones a la Adoración Nocturna

VIGILIAS TURNOS DE ANE

TURNO	FECHA	INTENCIONES	TEMPLO	HORA
3º San Juan Bta. La Salle	Viernes 11	TODOS LOS ADORADORES	San Hermenegildo	22:00
16º Cristo de la Expiración	No Realiza	TODOS LOS ADORADORES	Capilla del MUSEO	21:00

VIGILIAS TURNOS DE ANE Y ANFE

7º- VI Cristo de la Misericordias	Miércoles 2	TODOS LOS ADORADORES	P. de Santa Cruz	20:00
11º- IV María Auxiliadora	No Realiza	TODOS LOS ADORADORES	Salesianos de Triana	22:00
13º- V Jesús del Gran Poder	Jueves 10	TODOS LOS ADORADORES	San Hermenegildo	22:30
19º- II Ntra. Sra. de la Victoria	No Realiza	TODOS LOS ADORADORES	Cap. de las Cigarreras	23:00

VIGILIAS TURNOS DE ANFE

I Sagrado Corazón M.ª Reparadora	3er lunes	TODAS LAS ADORADORAS	San Hermenegildo	22:30
---	------------------	-----------------------------	-------------------------	--------------



**VIGILIAS DE LOS TURNOS DE LA SECCIÓN DE SEVILLA DE ANE Y ANFE
PARA EL MES DE AGOSTO DE 2025**



Intención general para todos los Turnos: Por las vocaciones a la Adoración Nocturna

VIGILIAS TURNOS DE ANE

TURNO	FECHA	INTENCIONES	TEMPLO	HORA
3º San Juan Bta. La Salle	Viernes 1	TODOS LOS ADORADORES	San Hermenegildo	22:00
16º Cristo de la Expiración	No Realiza	TODOS LOS ADORADORES	Capilla del MUSEO	21:00

VIGILIAS TURNOS DE ANE Y ANFE

7º- VI Cristo de la Misericordias	Miércoles 6	TODOS LOS ADORADORES	P. de Santa Cruz	20:00
11º- IV María Auxiliadora	No Realiza	TODOS LOS ADORADORES	Salesianos de Triana	22:00
13º- V Jesús del Gran Poder	No Realiza	TODOS LOS ADORADORES	San Hermenegildo	22:30
19º- II Ntra. Sra. de la Victoria	No Realiza	TODOS LOS ADORADORES	Cap. de las Cigarreras	23:00

VIGILIAS TURNOS DE ANFE

I Sagrado Corazón M.ª Reparadora	3er lunes	TODAS LAS ADORADORAS	San Hermenegildo	22:30
---	------------------	-----------------------------	-------------------------	--------------



ORACIÓN

Para la devoción privada

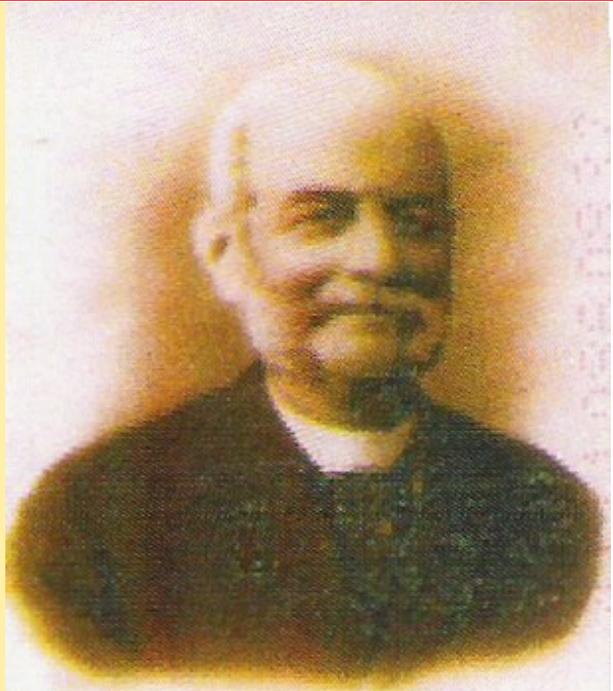
Padre nuestro que estás en el Cielo.

*Tú que escogiste Al Venerable **LUIS DE TRELLES** como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la EUCARISTÍA: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y en el servicio a los demás. Dígnate glorificar al Venerable **LUIS** y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Amén.*

(Padre nuestro, Ave María y Gloria)

(Con licencia eclesiástica
del obispado de Zamora)

**«La Adoración es una fuerza poderosa para
la vida de la Iglesia»**
(Luis de Trelles)



EL VENERABLE
LUIS DE TRELLES

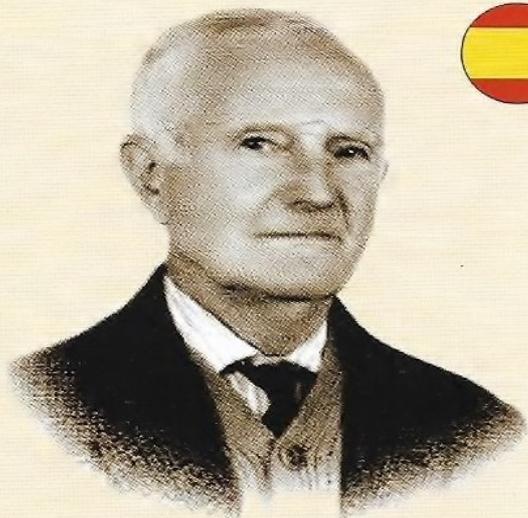
Apóstol de la Eucaristía,
Fundador de la
Adoración Nocturna Española

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, que otorgaste al Venerable Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también vivir íntimamente unido a Ti, sirviéndote en los más necesitados. Dígnate glorificar a tu siervo Alberto, y concédeme por su intercesión el favor que te pido. Amén. (Petición).

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.



El Venerable

**ALBERTO
CAPELLÁN ZUAZO**

Labrador, Padre de familia
y Adorador Nocturno

De conformidad con los decretos de Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende intervenir el juicio de la Iglesia, y que esta oración no tiene finalidad de culto público.